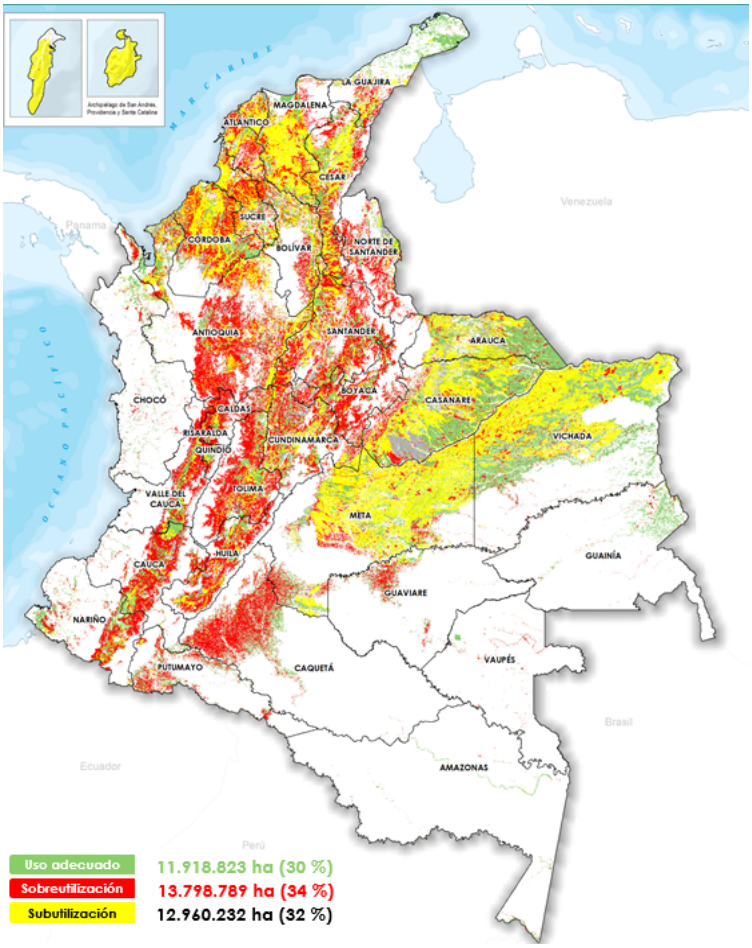
El Pacífico, la gran despensa del país: retos y oportunidades

La Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), entidad adscrita al Ministerio de Agricultura, detalló un informe preliminar en el que establecía que habían más de 26,5 millones de hectáreas que tienen vocación para ser cultivadas, es decir más de 23% del suelo nacional (114 millones de hectáreas tiene Colombia). De estas, solo 6,3 millones de hectáreas están en producción, lo que representa el 24,2% de explotación; de los suelos disponibles y viables para actividades netamente agrícolas.

También, es importante tener en cuenta que en Colombia de 45,4 millones de hectáreas, cerca del 66% del suelo tiene un uso inadecuado, en donde 13,4 millones de hectáreas (que son el 29% del total) es por subutilización y 16,8 millones de hectáreas (37% del total) es por sobreutilización. Los principales problemas son el uso ineficiente del suelo que tienen que ver con la debilidad en el proceso de planificación del uso del suelo, la informalidad, la concentración y el fraccionamiento de la propiedad, entre otros puntos.

Gráfica 1: Conflictos de usos del territorio.



Fuente: UPRA , 2018.

El campo en Colombia, y a lo largo de toda su extensión territorial se trata de un sector que reúne gran parte de los problemas del país, incluso los asociados a la violencia y el conflicto armado nacional y, por lo mismo, exige una respuesta interdisciplinaria o concertada entre distintos ministerios: Ambiente, Defensa, Minas y Energía, Trabajo, Comercio y el recién creado ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Entre las principales problemáticas a mencionar para el campo colombiano, y, que de manera particular comparte la región Pacífico se encuentra en que *el modelo productivo no promueve el desarrollo humano y conlleva a ser más vulnerable a la población rural*. En la práctica, el modelo ofrece pocas opciones productivas y alternativas económicas para campesinos y en general, para los habitantes de las zonas rurales; con lo cual, se crean condiciones que facilitan su ingreso a otro tipo de actividades (incluídas las ilícitas) o al desplazamiento de las familias hacia los bordes de la frontera agrícola, generando nuevos frentes de colonización productiva.

Aspectos importantes a tener a considerar se encuentra en que, por un lado, la red vial terciaria - que conecta cabeceras municipales y veredas o veredas entre sí - representa el 69 por ciento de la red nacional de carreteras, lo que equivale a 142.285 kilómetros. De este total, se calcula que apenas un 20% está en buen estado. Por otro lado, la energía rural del país es considerablemente costosa: mientras que en Colombia un productor paga 15,5 centavos de dólar por kilovatio-hora, en Chile pagaría 10,7 centavos de dólar; en Uruguay, 10 centavos de dólar; y en Estados Unidos, 6 centavos de dólar.

Lo anterior se ve justificado en las preocupantes cifras de los indicadores socioeconómicos de las comunidades rurales. Según cifras del (DANE, 2021), para el año 2020, en Colombia cerca del 43% de la población ubicada en zonas rurales se encontraba en situación de pobreza monetaria, mientras que más del 18% padecía una situación de pobreza extrema. Por su parte, el 65 por ciento de los habitantes del campo son pobres y el 60% de su empleo es informal.

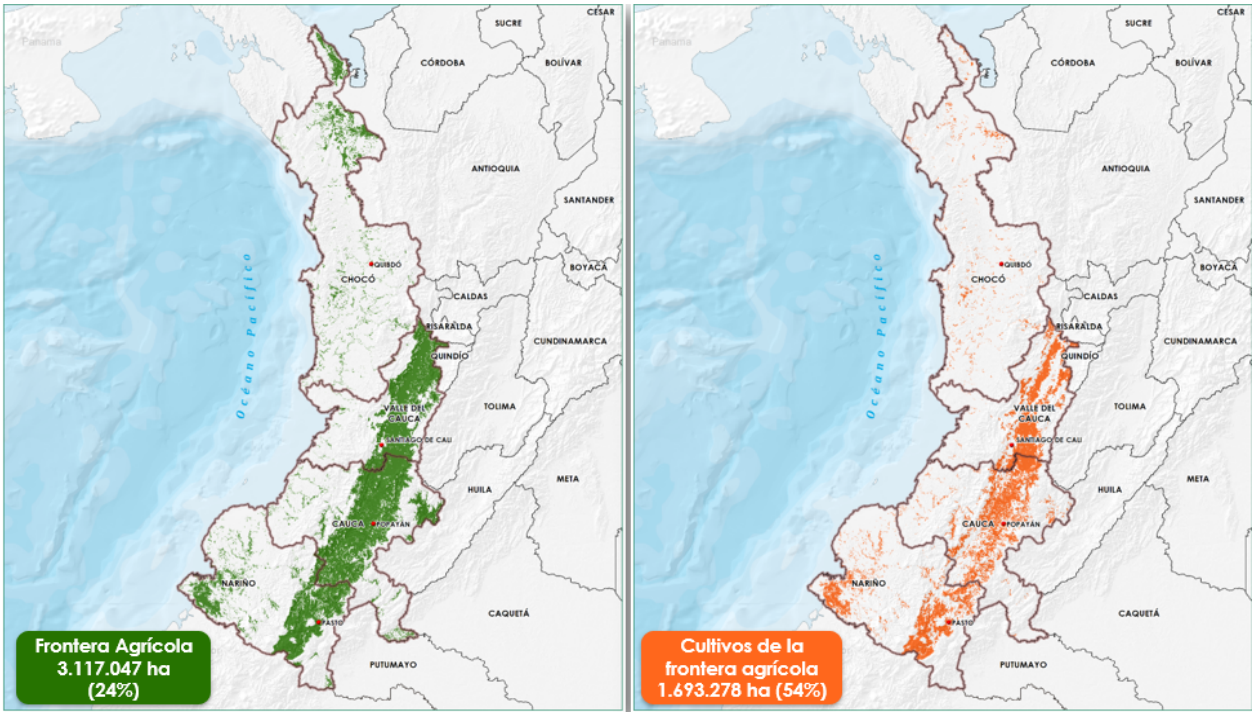
De esta manera, existe una baja disponibilidad de bienes públicos para la población rural expresada en la escasa oferta de crédito público y financiamiento a los pequeños productores, la debilidad de la asistencia técnica y el escaso desarrollo tecnológico, favoreciendo por tanto la perpetuación de la pobreza intergeneracional. Así, a pesar de existir en el país un enorme potencial en materia agrícola, por su extensión y variedad de climas, biodiversidad en flora y fauna que favorecen la producción de diversos bienes y servicios asociados al entorno agroindustrial; no se refleja un desempeño acorde a sus características.

Ahora bien, en el caso particular de la región del Pacífico colombiano, la agricultura representa el 17% del PIB sectorial nacional y ocupa como región el tercer lugar. El Valle, con tan solo el 2% del territorio nacional, es la mayor despensa agrícola del país de acuerdo con el último censo rural. La región Pacífico posee una invaluable riqueza cultural, de biodiversidad y agropecuaria. Respecto a este último ítem, más del 18% de los alimentos del país se producen en la región, representando alrededor del 18% del área cosechada nacional; además, aproximadamente el 24% de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) del país se ubican en el Pacífico (DANE, 2019).

Sin embargo, a pesar de lo mencionado, los productores agropecuarios en la región no están exentos a las problemáticas identificadas del campo colombiano, con el atenuante de que esta es una región predominantemente rural. Una primera aproximación al panorama productivo de la región a partir de las coberturas y usos del suelo muestran un territorio agrícola correspondiente al 28,7% de su superficie total; con una mayor proporción en el Pacífico andino (alrededor del 52%), en contraste con el Litoral Pacífico, en donde alcanza un 12,9% (DANE, 2014).

En la actualidad cerca del 46% de las hectáreas que hacen parte de la frontera agrícola en la región no se utiliza en ningún tipo de actividad agropecuaria o productiva, situación que, con un adecuada inversión y acompañamiento por parte de los gobiernos departamentales, le permitirían a la región posicionarse como uno de los principales centros de producción agropecuaria del país.

Gráfico 2: Frontera agrícola y cultivos en la región Pacífico.

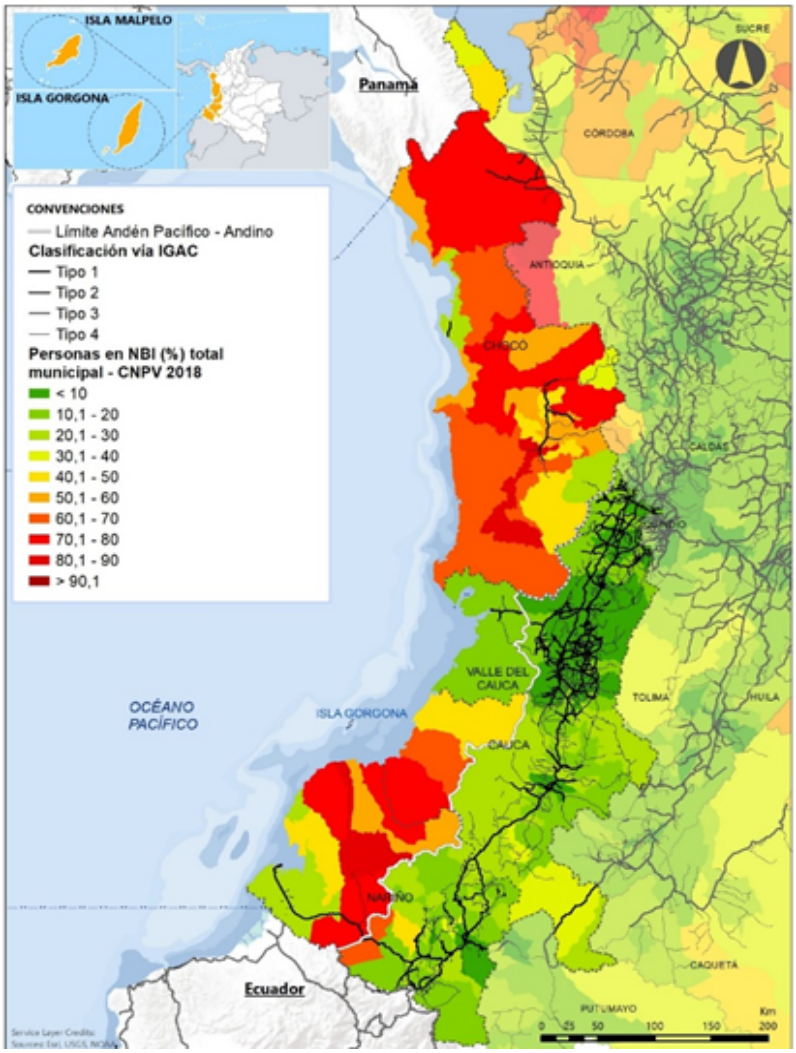


Fuente: UPRA 2018.

En adición, a pesar de que los productores encuentran en las actividades agropecuarias una manera para ganarse la vida, muchas de estas personas poseen un sinfín de necesidades básicas insatisfechas (NBI) que no les permiten mejorar su calidad de vida. Particularmente, en la región Pacífico, el Chocó es el departamento en el que la mayor proporción de habitantes rurales poseen NBI con el 62,73%, seguido de Nariño con 27,16%, Cauca con 22,85% y Valle del Cauca con 11,92% (DANE, 2018).

Respecto a problemáticas asociadas a la productividad agrícola que existe en la región y que se asocia a la generación de ingresos y acceso a servicios en las zonas rurales del territorio, se observa que, internamente, en el Pacífico existe una alta densidad del sistema vial principal en el Pacífico Andino – especialmente en el entorno inmediato a la ciudad de Cali - y una baja densidad de infraestructuras en el Departamento del Chocó y el Litoral Pacifico en general. Existe un acceso entre la Costa y la sierra en el Departamento de Nariño (vía Pasto – Tumaco) y uno en el Valle del Cauca, que une a Buenaventura con el centro del país.

Gráfico 3: Vías principales en la región respecto al NBI.



Fuente: Realización propia con base en INVIAS (2017) y DANE (2018).

Esta realidad configura una serie de retos y dificultades para la región. De un lado, existe un vínculo directo entre los niveles de pobreza, ruralidad, aislamiento geográfico y densidad de infraestructura vial (especialmente de vías terciarias) que favorecen el auge y consolidación de actividades ilícitas y economías informales. Por el otro, la ausencia de vías implica la imposibilidad de integrar los mercados de insumos (tales como materias primas y mano de obra) con mercados de bienes intermedios y finales, impidiendo la consolidación de un mercado regional.

Estos aspectos promueven el incremento de intermediarios en las cadenas de distribución de alimentos, pues los productos agrícolas pueden pasar hasta por más de 6 intermediarios en los canales de distribución y comercialización (DNP, 2014). De esta manera, los campesinos, quienes se encuentran en el primer eslabón de la cadena, obtienen bajas utilidades por la venta de sus productos llegando a vender a pérdidas.

Se estima que estos pueden llegar a recibir sólo el 20% del valor total con el que se vende el producto en el canal detallista. Es decir que, por ejemplo, si se compra una libra de tomate en el supermercado por 1500 pesos, es probable que el campesino que la cultivó solo haya recibido 300 pesos por este producto. Esto ha provocado que algunos productores opten por vender sus productos en carreteras o peajes, pues de esta manera se obtiene un mayor beneficio de sus cultivos (Liga Contra el Silencio, 2019).

- **Pérdidas y desperdicios de alimentos**

Según la etapa en donde ocurre la disminución de la masa de alimentos aptos para consumo humano, esta se puede clasificar como pérdida o como desperdicio. Las pérdidas de alimentos tienen lugar en las etapas de producción, poscosecha y procesamiento de la cadena de suministro de alimentos, esto se produce por problemas en la recolección, almacenamiento, transporte o el incremento de precios. El desperdicio de alimentos se produce en las últimas etapas de la cadena de distribución, donde los alimentos pierden su calidad (bien sea porque se estropean o se maduran) y son descartados por los vendedores minoristas o consumidores.

En el mundo se pierden y/o desperdician más de 1300 millones de toneladas de alimentos cada año, y se estima que aproximadamente el 28% de las tierras destinadas para uso agrícola producen alimentos que nunca se van a consumir. Esta problemática genera pérdidas no sólo de índole económica sino también ambiental, pues el 8% de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero provienen de la pérdida y el desperdicio de alimentos.

Colombia no es ajena a esta problemática, pues casi la tercera parte de los alimentos producidos se pierden y desperdician anualmente, lo que en el 2016 representó alrededor de 9.5 millones de toneladas. Particularmente, la región Pacífico aporta el 16% de las pérdidas y desperdicios nacionales, es decir, alrededor de 1.5 millones de toneladas (DNP, 2016). Es de considerar que el 64% de alimentos perdidos y desperdiciados se encuentra en las etapas de producción, poscosecha, almacenamiento y procesamiento industrial, es decir, las etapas en las que los campesinos son afectados de manera directa. Esto se debe a factores logísticos, ambientales, entre otros, generando así problemas económicos a los productores agrícolas (DNP, 2016; Banco de Alimentos de Cali, 2021).

Estas problemáticas ponen en peligro la seguridad alimentaria de los territorios, pues las nuevas generaciones no quieren dedicarse a labores agrícolas mal pagadas y los campesinos actuales poseen rangos avanzados de edad, por lo que en un futuro próximo podría haber un déficit de campesinos (Contexto Ganadero, 2016).

- **Posibles soluciones**

Estas son algunas formas en las que podemos apoyar su trabajo y contribuir con el crecimiento del campo:

- **Apoyando los mercados campesinos:** los mercados campesinos, de plaza, son una opción que además de ser muy económica es beneficiosa para los agricultores. Los mercados de barrio y los puestos en plazas son en su mayoría atendidos por campesinos que traen directamente del campo los productos que se requieren en la canasta familiar (aquí cabría mencionar algo de nuestro mercado).

- **Comprando productos del campo colombiano:** las tiendas de grandes superficies venden en su mayoría productos importados, aunque estas empresas generan miles de empleos, no benefician al campesinado ya que los productos colombianos son comprados a muy bajo costo dejando un margen de ganancia mínimo para el campesino.

- **Volviendo a lo natural:** se puede comenzar a incentivar un mayor consumo de alimentos naturales. Esto, además de impactar positivamente en la salud, también generaría incrementos en los niveles de ingresos de los campesinos del país.

- **Implementación de políticas públicas**: mejorar la normativa jurídica, hacer eficiente y funcional la institucionalidad, innovar y generar competitividad y rentabilidad, y ampliar canales de acceso a créditos y financiamiento.

- **Comercio justo:** el sector privado debe aprender a involucrarse en el campo y trabajar con otros productores; grandes, medianos y pequeños.

- **Asociatividad:** con esto se generaría mayor capacidad de negociación con los proveedores y se podría alcanzar una integración vertical.

Pensar en las formas, mecanismos, y los diferentes roles que desde distintos sectores se puedan ejercer para mejorar la situación de la población rural y campesina de la región, -desde el individuo que elige qué comprar, hasta el gran empresario que vende el producto final, pasando por quienes se encargan de su producción y quienes deben dar las garantías de calidad para que se realice en las condiciones más justas posibles-; es una tarea en la que todos son partícipes y en la que todos pueden aportar. Para ahondar en las posibles alternativas y acciones a implementar que aporten en la solución de las problemáticas mencionadas en este documento, se realizará un webinar dedicado a las unidades productivas del territorio, en este, se espera discutir

sobre las formas en las que puede aportar, a la vez que intenta generar un espacio para evidenciar las posibles trabas y contrariedades que existen en este sector. Lo anterior, en una conversación sobre “El Pacífico, la gran despensa del país: retos y oportunidades” organizado por la Región Administrativa y de Planeación del Pacífico - RAP Pacífico el próximo 11 de noviembre del 2021.